



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

EL FEMINISMO RADICAL TRANS EXCLUYENTE: REVISIÓN DE LOS PRINCIPALES
ARGUMENTOS TEÓRICOS

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

EMILIA GABRIELA CRESPO JARAMILLO

DIRECTOR: FRANCISCO MORALES

JUNIO, 2022

Abstract: Este trabajo se pregunta qué argumentos el cuerpo teórico del feminismo radical trans excluyente utiliza para postular que lo trans es negativo/moralmente incorrecto/antifeminista. Se han identificado seis argumentos principales y se han organizado en las siguientes secciones: la transexualidad como un producto del modelo médico; lo trans es un fenómeno masculino; la causa de la transexualidad es el género; lo trans reafirma los estereotipos de género; lo trans invade y reemplaza a la mujer y; lo trans es dañino.

Palabras clave: feminismo radical trans excluyente, personas trans, roles de género, transición

Este artículo tiene como objetivo comprender los principales argumentos teóricos del feminismo radical trans excluyente para afirmar que lo trans es más perjudicial que beneficioso. Al abordar la perspectiva de lo que suele ser llamado feminismo radical trans excluyente (TERF, por sus siglas en inglés de *trans-exclusionary radical feminist*), se requieren ciertas aclaraciones. Muchas feministas que mantienen esta posición se denominan a sí mismas como “críticas del género”, mientras que miembros de la comunidad trans y otros grupos feministas se refieren a ellas como “TERFs” o “trans odiantes”. De hecho, muchas “críticas de género” manifiestan que ser denominadas “TERFs” o “transodiantes” es una forma de silenciamiento y discriminación contra las mujeres (Sulbarán, 2021). En este artículo se hablará en términos de *feminismo radical trans excluyente*, ya que se trata de una denominación descriptiva.

También existe un amplio debate en torno a las formas para referirse hacia las personas trans: la literatura al respecto se refiere a éstas como *male-to-constructed-female* y *female-to-constructed-male*¹. Sin embargo, este texto se referirá a las personas trans como mujeres trans —personas que fueron asignadas el sexo masculino al nacer y transicionaron al género femenino— y hombres trans —personas que fueron asignadas el sexo femenino al nacer y transicionaron al género masculino—, de forma que se respete su identidad de género. Para hacer referencia a toda persona que no es cisgénero, se usará el término *trans*, ya que es el término más usado actualmente y da cuenta tanto de las personas que han recibido tratamientos de reasignación de género, como de las que no los han recibido y personas no binarias.

¹ Hombre-a-mujer-construida y mujer-a-hombre-construido. Todas las traducciones son mías

Este artículo es una investigación teórica para la cual se ha realizado una revisión y sistematización de los textos más influyentes del cuerpo teórico del feminismo radical trans excluyente. El artículo se pregunta en base a qué argumentos el cuerpo teórico del feminismo radical trans excluyente postula que lo trans es negativo, moralmente incorrecto y antifeminista. Para comenzar, se hará una contextualización sobre el feminismo radical trans excluyente, su origen y direccionamiento. Posteriormente, se expondrán los principales seis argumentos identificados que se han sintetizado de la siguiente manera: la transexualidad como un producto del modelo médico; lo trans es un fenómeno masculino; la causa de la transexualidad; lo trans reafirma los estereotipos de género; lo trans invade y reemplaza a la mujer y; lo trans es dañino. Al finalizar, se discutirá sobre los argumentos expuestos.

El feminismo radical trans excluyente

El feminismo radical trans excluyente proviene del paraguas teórico del feminismo radical —“radical”, en el sentido de la existencia de una raíz de la opresión de la mujer y que puede ser extirpada— que surge durante la segunda ola del feminismo, a mediados del siglo XX. La etapa previa, durante el siglo XIX y los albores del XX —la primera ola del feminismo—, se dio principalmente en Estados Unidos e Inglaterra y se enfocó en la búsqueda de la igualdad entre hombres y mujeres a partir de la obtención de derechos legales, como el sufragio femenino y los derechos de propiedad para la mujer. En cambio, la segunda ola del feminismo, a mediados del siglo XX, se enfocó en los aspectos sociales y culturales de la desigualdad de las mujeres. En este periodo se puso atención en los estereotipos femeninos, como el tipo de trabajo, la sexualidad y la familia. El cuestionamiento de estas instituciones sociales llevó, por ejemplo, al activismo por los derechos reproductivos de las mujeres. En suma, en la segunda ola del feminismo se habló de un sistema patriarcal que mantiene relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres (ColumbiaLearn, 2019). Este sistema se sostiene y conforma gracias a las instituciones sociales vigentes, como la feminidad. Es por esto que, para el feminismo radical, el objetivo del feminismo no debería ser la igualdad, sino la liberación de la mujer de la opresión del sistema patriarcal. En este sentido, la teoría feminista radical plantea que dicho sistema está construido en torno al sexo-género, que es la “raíz” de la subordinación de las mujeres. Por esto, el feminismo radical considera que la vía para la liberación femenina es la abolición del género (ColumbiaLearn, 2019).

Es en la segunda ola donde surge la corriente de pensamiento feminista, dentro del feminismo radical, que luego será llamado TERF (*trans exclusionary radical feminist*). La

creación del término suele ser acreditado a Viv Smythe, una periodista que en el año 2008, publicó en su blog *Feminism 101 FAQ Blog* e incluyó publicaciones sobre el debate dentro del feminismo sobre trans inclusión y exclusión. Luego de controversias relacionadas a su blog, Smyth publicó una disculpa, ya que en publicaciones anteriores insinuaba que todas las feministas radicales son trans excluyentes, “*implicitly aligning all radfems with the trans-exclusionary radfem (TERF) activists, which I resent*” (Smythe, 2018, s/p)². Por ello, Smyth también menciona que TERF es el acrónimo incorrecto y el correcto debería ser TES (*Trans Exclusionary Separatist*). En términos generales, el feminismo TERF considera que el sujeto del feminismo es la mujer que nació con genitales femeninos y que ha sido socializada como mujer, por lo cual las personas trans simplemente son hombres travestidos y mujeres travestidas.

La autora trans Cristan Williams (2016) insiste en la necesidad de rechazar la idea de que el activismo TERF es sinónimo de feminismo radical. Por ejemplo, Olivia Records, un colectivo musical estadounidense de feministas radicales separatistas, era trans inclusivo. De hecho, las mujeres de Olivia Records recibieron amenazas, violencia y fueron boicoteadas por parte de activistas TERF que exigían que el colectivo sea trans excluyente. Además, en la conferencia lésbica de la Costa Oeste de 1973 en Estados Unidos, cuando un grupo de activistas TERF intentaron atacar a Beth Elliott, una mujer trans que fue co-organizadora de la conferencia, varias feministas radicales actuaron como barrera de protección para evitar que Elliott fuera atacada (Williams, 2016).

Estos debates entre activistas se transfirieron también al ámbito teórico. Por ejemplo, Andrea Dworkin, una de las principales pensadoras contemporáneas del feminismo radical, resalta la distancia entre el feminismo radical y la perspectiva TERF y complejiza los conceptos sobre los cuales se articulan los debates.

Hormone and chromosome research attempts to develop new means of human reproduction (life created in, or considerably supported by, the scientist's laboratory), work with transsexuals, and studies of formation of gender identity in children provide basic information which challenges the notion that there are two discrete biological sexes. That information threatens to transform the traditional biology of sex difference into the radical biology of sex similarity. That is not to say there is one sex, but that there are many. The evidence which is germane here is simple. The words

² “alineando implícitamente todas las feministas radicales con las activistas feministas radicales trans excluyentes, algo que no tomó nada bien”. Todas las traducciones de citas son propias.

“male” and “female”, “man” and “woman”, are used only because as yet there are no others. (1974, pág. 175-6)³

A continuación, se expondrán los seis argumentos principales del cuerpo teórico del feminismo radical excluyente que plantean que lo trans es negativo, antifeminista y moralmente incorrecto.

1. La transexualidad es un producto del modelo médico

En el libro *The Transsexual Empire: The Making of the She-Male* (1979), Janice Raymond sostiene que la transexualidad o lo transgénero es un producto del modelo médico. Varias décadas después, Sheila Jeffreys, en *Gender Hurts: A Feminist Analysis of the Politics of Transgenderism* (2014), también considera que la medicina ha creado a lo transgénero, ya que existe gracias al desarrollo de varios campos médicos: la endocrinología, la anestesia y la cirugía plástica —además del concepto de identidad de género, que también proviene del sistema médico. El sistema médico aborda lo que llama *gender dissatisfaction* —“insatisfacción de género”, la inconformidad de una persona con su sexo biológico— desde una perspectiva dirigida hacia el individuo y no analiza el contexto social y político en el cual la transexualidad está enmarcada: la opresión de género.

En este sentido, Raymond (1979) difiere de la perspectiva del modelo médico, ya que considera que la transexualidad tiene un origen sociopolítico y, por tanto, no puede ser atendida desde la medicina. Según Raymond, el modelo médico es una ideología que enfatiza la posibilidad de una persona de ser libre de enfermedades y dolor físico o mental y considera a la transexualidad como una condición médica. Por esto, las personas trans deberían ser atendidas como cualquier otro paciente.

Uno de los problemas que Raymond (1979) observa en la perspectiva del modelo médico sobre las personas trans es la deseticización que conlleva. Esto sucede debido a que, al definir a lo trans como un problema de salud, con consideraciones psicológicas y con la posibilidad de un tratamiento, lo trans se vuelve un problema objetivo. Además, Jeffreys plantea que, de la misma forma en la que sucedió con la homosexualidad, las personas trans apoyan la creencia de que ser trans es una condición ya que *“it removes the possibility of*

³ La investigación sobre hormonas y cromosomas procura desarrollar nuevos medios para la reproducción humana (la vida creada en, o considerablemente sostenida por un laboratorio científico), procura desarrollar trabajo con transexuales, y estudios sobre la formación de la identidad de género en niños provee información básica que desafía la noción que hay dos sexos biológicos discretos. Esta información amenaza con transformar la biología tradicional de la diferencia sexual y convertirla en biología radical de similaridad sexual. Esto no quiere decir que hay un solo sexo, sino que hay muchos. La evidencia pertinente al respecto es simple. Las palabras “macho” y “hembra”, “hombre” y “mujer” son usadas solamente porque todavía no hay otras.

‘drifting back into normality’” (Mackintosh en Jeffreys, 2014, pág. 17) y de verlo desde una perspectiva crítica del género (Raymond, 1979). Raymond también considera que el modelo médico, en lo que respecta a las personas trans, emplea una lógica fetichizada. Raymond utiliza la fetichización en el sentido de Ernest Becker (1968): se refiere a un intento de atrapar una parte de la realidad que represente la realidad entera —podría decirse que la fetichización, entendida de esta manera, es similar a la figura literaria de la sinécdoque, donde se habla únicamente de la parte para referirse al todo. Según Raymond, el modelo médico emplea una lógica fetichizada porque sería abrumador atacar la raíz del problema: el género y los roles que éste impone.

Para Sheila Jeffreys (2014) —y en cierta medida para Raymond—, la perspectiva del modelo médico es problemática por el origen conservador de los estudios científicos sobre sexo. Para argumentar esto, Jeffreys se refiere al psicólogo neozelandés John Money, quien, entre los 1950 y 1960, se interesó por las personas intersexuales. Según Raymond (1979), Money y demás médicos comenzaron a utilizar el concepto de género para referirse a las características de comportamiento que una persona intersex presenta para determinar a qué categoría de sexo pertenecen. Por esto, Jeffreys (2014) considera que el concepto de género —en el sentido de roles sexuales— no tiene un origen con un carácter progresista, sino que fue empleado por *“conservative men who believed that there should be clear differences between the sexes”* (pág. 4)⁴. Jeffreys (1997) plantea que el principal objetivo del modelo médico en su estudio de las personas intersexuales —que luego dará lugar al estudio de las personas trans— fue cambiar las características ambiguas de las personas intersexuales para poder clasificarlas claramente como hombres o mujeres.

Este interés por clasificar a quienes no encajan no se limita a las personas intersex que presentan ambigüedades cromosómicas o anatómicas, sino que se expande también a quienes no encajan en los estereotipos de género. Por ejemplo, el Gender Identity and Research Program de la University of California, Los Ángeles (UCLA) en los años setenta trabajó con niños preadolescentes “afeminados”, ya que los consideraba como personas con *“high risk for later adult sexual adjustment problems, e.g., transsexualism and homosexual conflicts”* (en Raymond, 1979, pág. 95)⁵. En estos casos, según los médicos de la UCLA y de Johns Hopkins University, el riesgo no era el comportamiento femenino del niño en sí, sino la aceptación social que recibiría a lo largo de su vida. El tratamiento consistía en el incremento del rol y presencia del padre —y disminución del rol de la madre— en la vida del niño,

⁴ “hombres conservadores que creían que debería haber diferencias claras entre los sexos”.

⁵ “alto riesgo de padecer en el futuro problemas adultos de adaptación sexual”.

además de terapia con un psicólogo (hombre, en todos los casos) que funcione como un ejemplo a seguir. De hecho, Raymond (1979) señala que el modelo médico culpa a las madres de la transexualidad de las personas. Como señalan Raymond (1979) y Jeffreys (1997), según la literatura médica el motivo biológico por el cual las personas experimentan disforia de género —el descontento con el género asignado al nacer (American Psychiatric Association, 2013)— es un balance inapropiado de hormonas en el desarrollo intrauterino que resulta en la masculinización o feminización del cerebro del feto.

Según Raymond (1979), en la literatura psicológica se plantea que en la infancia de las personas trans existe una forma de *mother-son symbiosis* (simbiosis madre-hijo), donde la madre tiene un rol dominante y el padre un rol ausente. Esto aplica también para madres solteras o parejas divorciadas. A pesar de que la intención no necesariamente es atribuirle inherentemente más valor al comportamiento masculino o femenino, esto sí tiene consecuencias perjudiciales. En primer lugar, el mensaje que el niño, su familia y la sociedad reciben es que el comportamiento masculino sí tiene un valor superior al femenino. Y, en segundo lugar, esta dinámica ignora que tal valoración de la masculinidad tiene otros efectos, igual de graves que el rechazo social: “*the encouragement and perpetration of male violence against women*” (Raymond, 1979, pág. 98)⁶.

En este sentido, tanto Raymond (1979) como Jeffreys (2014) coinciden en que el modelo médico reafirma los estereotipos de género de los roles sexuales. Raymond señala que en muchas *gender identity clinics* —en este caso, el hospital de la Johns Hopkins University, que fue pionero en el estudio de la identidad de género gracias a la participación de John Money y otros médicos— empleaban (entre los años sesenta y ochenta) ciertos criterios para determinar si una persona era verdaderamente transsexual. Se trataba de una evaluación del estado del rol sociocultural del paciente, además de sus decisiones vocacionales y condición económica. Uno de los requisitos para que una persona transsexual sea considerada como tal era haber vivido al menos seis meses en el género deseado. Sin embargo, para acceder a operaciones de reasignación de género, en promedio se requería vivir en el género deseado dos años. Además, debían vivir en él de manera convincente —en inglés, es frecuente referirse a esta noción como *passing*, o “pasar por hombre/mujer”.

Los estándares de “pasar” por mujer u hombre evaluaban la forma de vestir, el lenguaje corporal, los manierismos, el lenguaje verbal e incluso las posiciones sexuales que practicaban. En todos los casos, la persona transsexual debía representar el estereotipo de

⁶ “el fomento y la perpetración de violencia masculina en contra de las mujeres”.

género con el que se identificaba para poder acceder a cirugías (Raymond, 1979). Con este requerimiento, según Raymond, el modelo médico ha causado que los estereotipos masculinos y femeninos se vuelvan “*clinically institutionalized*” (1979, pág. xvi)⁷. De hecho, Harry Benjamin —otro médico que estudió el fenómeno de la transexualidad— plantea que para las personas trans que han transicionado su mayor ambición es casarse, ya que “*There is no greater confirmation of femininity than that of having normal heterosexual men [...] accept her as a woman*” (en Raymond, 1979, pág. 92)⁸. De hecho, Benjamin señala que muchas mujeres trans optan por la prostitución como un sustituto al matrimonio como medio para obtener la aprobación sobre su género de hombres heterosexuales (en Raymond, 1979). En este sentido, según Raymond, el modelo médico evidencia que la feminidad ha sido construida desde la mirada masculina y las mujeres transexuales no sólo buscan alcanzarla, sino que la reafirman.

Dentro de la crítica al modelo médico, Jeffreys (1997) señala que ha hecho posible que niños desde cinco años sean diagnosticados con *gender identity disorder* (desorden de identidad de género) y su tratamiento consiste en utilizar drogas que retrasan la pubertad para eventualmente recibir hormonas y cirugías. Según Jeffreys “*this practice sterilizes the children*” (1997, pág. 123)⁹ y es comparable con la eugenesia en personas que “*are disobeying culturally acceptable gender roles*” (pág. 140)¹⁰ reafirmando la rigidez de los mismos.

Por otro lado, Stock (2021) plantea que el discurso del modelo médico en torno a los trans es incoherente actualmente —además de cercano a los tratamientos de conversión para la homosexualidad—, ya que existen personas con identidades de género no coherentes con su sexo biológico que están conformes con una transición únicamente social. Es decir, si existen personas trans que viven vidas estables y funcionales sólo con cambios de comportamiento, pero el modelo médico plantea que una persona trans siempre sufre de un malestar discapacitante. De hecho, según el DSM-5, *gender dysphoria* es “*the distress that may accompany the incongruence between one's experienced or expressed gender and one's assigned gender*” (American Psychiatric Association, 2013, pág. 451)¹¹ y un síntoma relevante y asociado es “*clinically significant distress or impairment in social, school, or*

⁷ “institucionalizados clínicamente”.

⁸ “No hay mayor confirmación de la feminidad que cuando un hombre heterosexual normal [...] la acepta como mujer”.

⁹ “esta práctica esteriliza a los niños”.

¹⁰ “están desobedeciendo roles de género culturalmente aceptables”.

¹¹ “la disforia de género” es “la ansiedad que puede acompañar la incongruencia entre el género que uno experimenta o expresa y el género al que uno es asignado”.

other important areas of functioning” (pág. 452)¹². Stock plantea que la asociación entre malestar clínico y disforia de género permite que el modelo médico interfiera. En este sentido, Jeffreys (2014) plantea que el interés de la industria médica en considerar a la disforia de género como una condición médica es coherente con el funcionamiento de una empresa que no tiene intenciones de perder clientela.

Para Raymond (1979), el modelo médico perjudica a las mujeres cisgénero y a las mujeres trans ya que, al atribuir la transexualidad a causas psicológicas o biológicas, el modelo médico ofrece dos opciones: aceptar y ajustarse al rol que el sexo biológico le impone o recibir terapia, tratamiento hormonal y cirugías. En este sentido, Raymond plantea que las decisiones —éticas y moralmente correctas, según Raymond— que una persona trans puede tomar están limitadas por el sistema médico e impiden pensar salidas más allá de los roles de género: *“the wider range of choices and the discovery of meanings that would be available to one who could live beyond sex roles [...] are not made available”* (pág. 127)¹³.

2. La transexualidad es un fenómeno masculino

Raymond, Jeffreys y Mary Daly coinciden en que la transexualidad es un fenómeno masculino:

The lowest ratio of women to men (one to eight) was reported by Benjamin in 1966. This was based on his own clinical experience with 152 cases of male transsexualism and twenty cases of female transsexualism. The highest ratio (one to two) was reported by John Randell in 1959. Most reports fall in between these two. (En Raymond, 1979, pág. 24)¹⁴

No sólo estas autoras han notado la preponderancia de las mujeres trans, sino también John Money, quien atribuye esta proporción a la que *“the male is more prone to conditioning by psychological stimuli in the sexual and gender sphere than is the female”* (en Raymond, 1979, pág. 25)¹⁵.

¹² “ansiedad clínica significativa o discapacidad social, escolar o en otras áreas importantes de funcionalidad social”.

¹³ “el rango más amplio de opciones y de descubrimiento de significados que podrían estar disponibles para quien vive más allá de los roles de género [...] no están puestos a su disposición”.

¹⁴ “La proporción más baja de hombres con respecto a mujeres (uno a ocho) fue reportada por Benjamin en 1966. Esto estuvo basado en su propia experiencia clínica con 152 casos de transexualismo masculino y veinte casos de transexualismo femenino. La proporción más alta (uno a dos) fue reportado por John Randell en 1959. La mayor parte de reportes calzan entre estos dos extremos”.

¹⁵ “el hombre está más inclinado a condicionamientos por estímulos psicológicos en la esfera sexual y de género que la mujer”.

Según Raymond (1979), las personas trans son en su mayoría mujeres trans debido a una serie de motivos. En primer lugar, las operaciones para mujeres transexuales son más accesibles, más fáciles de realizar y más desarrolladas. En segundo lugar, el hecho de que las personas de sexo masculino tienen mayor libertad para experimentar que las mujeres —es decir, gozan de privilegio masculino. En tercer lugar, Raymond plantea que la transexualidad es la única salida disponible para las personas de sexo masculino ante el daño causado por los roles de género, mientras que las del sexo femenino tienen al movimiento feminista para poder confrontar a la opresión de los roles de género a un nivel sociopolítico y personal. De hecho, el feminismo ha permitido que las mujeres tomen conciencia de que “*both masculine and feminine identities and roles are traps*” (pág. 26)¹⁶. En cuarto lugar, existen más personas de sexo masculino porque “*transsexual surgery is a creation of men, initially developed for men*” (pág. 26)¹⁷.

3. La causa de la transexualidad es el género

Raymond (1979) y Jeffreys (2014) plantean que la transexualidad existe, ante todo, debido al sistema patriarcal que está basado en el género. En el caso de las mujeres transexuales, Raymond considera que existen por dos causas principales: (1) envidia de las virtudes de la biología femenina y (2) la normalización de la cosificación de las mujeres. En cuanto a la primera causa, Raymond (1979) y Daly (1978) consideran que los hombres reconocen el poder que la biología femenina otorga a las mujeres: “*the fact that this power, symbolized in giving birth, is not only procreative but multidimensionally creative*” (Raymond, 1979, pág. 28-29)¹⁸. Es por esto, según Raymond, que las mujeres trans aspiran a la maternidad. Es decir, la mujer trans no sólo desea ser mujer, sino que desea convertirse en el sexo femenino. En el caso de los hombres trans, según Jeffreys (2014), se trata de un esfuerzo por escalar en la jerarquía de las castas sexuales: “*They raise their status thereby, and in a society in which hatred and degradation of women has very harmful effects on women*” (pág. 101)¹⁹. En otras palabras, según Jeffreys, la existencia de mujeres trans “*depends upon women’s status remaining low, otherwise there would be no incentive for social climbing*” (pág. 122)²⁰.

¹⁶ “las identidades y roles tanto masculinas como femeninas son trampas”.

¹⁷ “la cirugía transexual es una creación de hombres, desarrollada inicialmente por hombres”.

¹⁸ “el hecho de que este poder, simbolizado en el parto, no es solo de procreación sino multidimensionalmente creativo”.

¹⁹ “Ellos elevan su estatus de ese modo, y en una sociedad en la que el odio y la degradación de las mujeres tiene efectos muy dañinos en las mujeres”.

²⁰ “depende de que el estatus de las mujeres se mantenga bajo, pues de otra manera no habría incentivo para el ascenso social”.

En cuanto a la segunda causa, Raymond (1979) plantea que en el proceso de socialización promueve en los hombres la cosificación de las mujeres a través de la violación, el acoso y la pornografía. Una manifestación de esto, dice Raymond, es el *drag*. En el *drag*, los hombres deben deshacerse de su pene y los genitales femeninos son algo que debe ser adquirido —en este caso, se asume que Raymond se refiere a los senos, que no son genitales— y este proceso “*enables them to objectify their own bodies*” (pág. 29)²¹. En este sentido, según Raymond, las prácticas trans son una especie de placebo ante la verdadera raíz del problema: “*patriarchy’s definitions of masculinity and femininity, the transsexual becomes body-bound by them and merely rejects one and gravitates toward the other*” (2014, pág. 70)²².

Por otro lado, según Jeffreys, lo trans tiene una causa sexual que se presenta de dos formas. Ray Blanchard plantea que existen dos tipos de transexuales: personas homosexuales y personas que sienten atracción por la idea de ser mujeres (en Jeffreys, 2014). En la misma línea, Jeffreys plantea que el movimiento gay de los años ochentas jugó un rol importante en la creación de las personas trans. En una sociedad patriarcal, donde la regla sexual es la heterosexualidad, ser hombre estaba “*so strongly correlated with male, aggressive penis-in-vagina sex, that deviation from this norm, to the extent of engaging sexually with the same sex, was seen as unmanly and therefore a representation of femininity*” (Jeffreys, 2014, pág. 33)²³.

En otras palabras, ser gay comenzó a ser relacionado con la feminidad y, como respuesta, el movimiento gay abandonó la crítica a los roles de género y adoptó un culto a la masculinidad —fenómeno que el sociólogo Martin Levin estudia (en Jeffreys, 2014). En este culto a la masculinidad, el movimiento gay comienza a valorar figuras de hombres estereotípicamente masculinos —vaqueros, constructores, bomberos. Como resultado, según David Valentine y Sheila Jeffreys, grupos de hombres gays conservadores “*seek to deny and exclude effeminate gay men by casting them into the category of ‘transgender’*” (en Jeffreys, 2014, pág. 32)²⁴ y comenzó el proceso de distinción de las personas trans. Un fenómeno similar sucedió con las lesbianas, que igualmente eran consideradas no-mujeres y en los años cincuenta, era muy frecuente que lesbianas utilicen nombres masculinos, oculten sus senos e,

²¹ “les permite objetivar sus propios cuerpos”.

²² “las definiciones que el patriarcado tiene de la masculinidad y la feminidad, hace que los transexuales se asocien fuertemente al cuerpo y simplemente rechaza uno y gravita hacia el otro”.

²³ “tan fuertemente correlacionado con el sexo masculino, agresivo, de pene en la vagina, que la desviación de esta norma, hasta el punto de relacionarse sexualmente con el mismo sexo, era vista como algo poco viril y por lo tanto una representación de feminidad”.

²⁴ “buscan negar y excluir hombres gays afeminados por medio de echarlos en la categoría de transgéneros”.

incluso, expresen deseo de tener pene. Sin embargo, dice Jeffreys (2014), “*there is no suggestion that these women saw themselves as ‘really’ being men; rather, they wished to enact a male role towards those they loved*” (pág. 33)²⁵.

4. Las personas trans reafirman los estereotipos de género

Daly (1978) plantea que la feminidad es una construcción masculina “*having essentially nothing to do with femaleness*” (pág. 175)²⁶ —y no aclara lo que esto significa para ella. Raymond (1979) concuerda con Daly y plantea que las mujeres trans quieren ser la versión masculina de la mujer. Por ejemplo, Raymond entrevistó a tres mujeres trans y al preguntarles cómo se veían a sí mismas, las trans respondieron —según Raymond— en “*terms of the classic feminine stereotype*” (pág. 78)²⁷. Sus respuestas incluyen adjetivos como: pasivas, cariñosa, emocional, intuitiva. También expresaron afinidad por el maquillaje, la ropa femenina, el trabajo del hogar y secretarial. Además, dice Raymond, tenían deseo de encontrar a un buen hombre, cuidarlo y formar una familia. De hecho, Raymond considera que las mujeres trans reafirman los estereotipos de género más que las mujeres cisgénero: “*most transsexuals conform more to the feminine role than even the most feminine of natural-born women*” (pág. 79)²⁸. Por otro lado, según Raymond (1979), otra forma en la cual las mujeres trans reproducen los estereotipos de género es la prostitución; esto, para Raymond, sucede debido a las difíciles condiciones de laborales de las mujeres trans y ante la imposibilidad de conseguir trabajos estables.

Como se mencionó anteriormente, Raymond (1979) considera que una de las causas de que la mayoría de personas trans sean mujeres trans, es la socialización masculina que promueve la cosificación de las mujeres. Raymond va más allá y plantea que la transexualidad es la forma de fetichización de la mujer por excelencia: “*a twisted recognition on the part of some men of the creative capacities of the female spirit as symbolized and incarnated in the usurped female biology*” (pág. 31)²⁹. Esta fetichización se expresa en los esfuerzos de las mujeres trans por presentarse como mujeres, mediante artefactos —u objetos fetichizados a los que se les atribuye la esencia de la mujer— como los senos, la vagina, el maquillaje y la ropa femenina.

²⁵ “no hay indicios de que estas mujeres se hayan visto a sí mismas siendo ‘realmente’ hombres; en cambio, ellas desean representar un rol masculino para quienes ellas amaron”.

²⁶ “que en esencia no tiene nada en común con la feminidad”.

²⁷ “términos del clásico estereotipo femenino”.

²⁸ “la mayoría de transexuales se ajustan al rol femenino aún más que las más femeninas de las mujeres nacidas como mujeres”.

²⁹ “un reconocimiento retorcido por parte de algunos hombres sobre las capacidades creativas del espíritu femenino en cuanto está simbolizado y encarnado en la biología femenina usurpada”.

Además, Jeffreys señala que, a pesar de que las personas trans intentan cambiar su rol de género, siguen utilizando su privilegio masculino y “[they] carry it with them into different social contexts and are still able to wield authority over women” (2014, pág. 101)³⁰. Jeffreys también plantea que, el activismo trans ha tenido una enorme influencia en la legislación con la presión de reconocer su derecho a expresar su identidad de género y que ésta sea reconocida. Esto ha hecho que reconocer la identidad de las personas trans pase de ser un problema médico, a ser también un problema de Estado. De hecho, Jeffreys considera que esto es un retroceso para los derechos y la igualdad de las mujeres: “when states protect ‘gender’ in their legislation, and proclaim that men’s rights to personate women are ‘human rights’” (2014, pág. 161)³¹ en detrimento y subordinación de los derechos de las mujeres cisgénero. De esta manera, según Jeffreys, se sigue reafirmando “The ‘gender’ belief system, that is, the idea that there are essential differences between women and men, forms the justification and sorting system for women’s subordination” (pág. 183)³² que más bien, según el feminismo radical, debería ser abolido.

Por esto, Jeffreys (2014), Raymond (1979) y Daly (1978) plantean que, a pesar de que lo trans se presenta como una forma de transgresión de los roles de género, es más bien una postura conservadora: “the transsexual is generally no advocate of social criticism and change” (Raymond, 1979, pág. 123)³³. Según las autoras, en lugar de cuestionar los roles de género, las personas trans optan por pasar de un rol dañino —la masculinidad o la feminidad— a otro. Así, este proceso de transición, como se mencionó anteriormente, implica cumplir con una serie de estereotipos sobre lo que significa ser mujer u hombre y se convierte en una caricatura de lo que las feministas han rechazado de la feminidad creada por el hombre, sin ninguna transgresión. Es más, según Raymond, lo trans es también una forma de posesión de la mujer y, de hecho, es “the ultimate, might we even say the logical, conclusion of male possession of women in a patriarchal society” (pág. 30)³⁴. No sólo se trata de posesión, sino también de una especie de succión. Raymond lo ejemplifica en el rol que las clínicas de género le atribuyen a las enfermeras: ellas pueden servir para la mujer trans como un modelo a seguir, por lo cual, según Raymond, “The woman herself becomes the funnel

³⁰ “lo llevan consigo en diferentes contextos sociales y todavía son capaces de ejercer autoridad sobre las mujeres”.

³¹ “cuando los estados protegen ‘género’ en su legislación, y proclaman que los derechos de los hombres de impersonar mujeres son ‘derechos humanos’”.

³² “El sistema de creencias del ‘género’, es decir, la idea de que hay diferencias esenciales entre hombres y mujeres, forma la justificación y el sistema de clasificación para subordinar a las mujeres”.

³³ “el transexual no es generalmente defensor de la crítica social y el cambio”.

³⁴ “la última —e incluso hemos de decir la lógica— conclusión de la posesión masculina de las mujeres en una sociedad patriarcal”.

through which men's ideas of women are perpetuated and reinforced" (pág. 94)³⁵. Es decir, la mujer cisgénero es utilizada para hacer efectiva la forma más profunda de posesión de la mujer: la transsexualidad.

De hecho, Raymond (1979) considera que las personas trans buscan transicionar para normalizarse, ya sea en su identidad o su sexualidad. En las entrevistas que Raymond realizó, muchas mujeres trans expresaron asco y rechazo hacia las relaciones sexuales homosexuales. Entonces, Raymond plantea que las mujeres trans buscan ser mujeres debido a su homofobia internalizada: ven en la transición la posibilidad de ser heterosexuales y construir una vida tradicional. Como se mencionó anteriormente, según Raymond (1979) y Jeffreys (2014), lo trans individualiza el problema de los roles de género y, según Jeffreys: "*Instead of working collectively to create social change, they choose to change only themselves*" (pág. 122)³⁶. En este caso, Jeffreys también se refiere a los hombres trans, ya que considera que son una especie de antídoto al feminismo: "*it is a way in which individual women can raise their status by joining the cast of men*" (pág. 101)³⁷.

Sin embargo, Raymond (1979) reconoce que si efectivamente la mujer fue inventada por el hombre, entonces "*it could be said that all women who conform to this invention are transsexuals, fashioned according to man's image*" (pág. 106)³⁸. Todas las mujeres, excepto las mujeres lebianas, como se explica a continuación.

5. Las mujeres trans invaden y reemplazan a la mujer

Para poder comprender este argumento, es importante recordar que una de las ideas centrales del feminismo radical trans excluyente es que las mujeres trans no son verdaderas mujeres. Esto, debido a que, como plantea Raymond (1979) el género de una persona está determinado por ciertos cromosomas. No porque los cromosomas sean la esencia o el origen del género, sino más bien porque esos cromosomas conllevan una historia para cada persona. Por ejemplo, si una persona nace con cromosomas XY, será socializada como hombre y tendrá una historia de hombre. En otras palabras, según Raymond (1979), Jeffreys (2014), Daly (1978) y, en cierta medida, Stock (2021) un mujer es una persona que, por haber nacido

³⁵ "La mujer misma se convierte en el embudo por medio del cual las ideas de los hombres acerca de las mujeres vienen perpetuadas y reforzadas".

³⁶ "En lugar de trabajar colectivamente para crear cambio social, ellos escogen cambiarse solamente a ellos mismos".

³⁷ "es una forma por medio de la que mujeres individuales pueden elevar su estatus por medio de unirse a la casta de hombres".

³⁸ "podría decirse que todas las mujeres que se ajustan a esta invención son transexuales, creadas de acuerdo a la imagen del hombre".

mujer y haber sido socializada en el rol de mujer, ha vivido una realidad específica en una sociedad patriarcal.

Según Daly (1978), las mujeres transexuales carecen de las cicatrices que las mujeres con historia de mujeres tienen: odio a una misma, auto depreciación y auto contradicción. Esto no significa que la mujer se construya únicamente de manera social. Más bien, según Raymond (1979), la biología del sexo femenino “*confers a historical reality about what it means to be born with XX chromosomes*” (pág. XX)³⁹: la menstruación, los efectivos o potenciales embarazos, el parto, el aborto, los ciclos menstruales, entre otros. De hecho, Stock (2021) plantea que uno de los motivos por lo cuales las mujeres cisgénero se enfrentan al techo de cristal —la dificultad de ascender laboralmente— es debido a que “*females get pregnant or because it is anticipated by employers that they might*” (pág. 86)⁴⁰ y esto, en conjunto con la desproporción de la carga de responsabilidad en actividades de cuidado, afecta a la trayectoria laboral de las mujeres cisgénero. Entonces, las mujeres trans, al no ser mujeres, son hombres que invaden y reemplazan a la mujer.

Mary Daly (1978) plantea que lo trans es una de las múltiples formas en la cual se reemplaza a la mujer. Gracias al desarrollo tecnológico, Daly denuncia que “*The march of mechanical masculinist progress is toward the elimination of female Self-centering reality*” (pág. 153)⁴¹. Lo trans, según Daly, es una forma específica de reemplazar a la mujer y la llama maternidad masculina. Gracias a la tecnología y al modelo médico, las personas trans vuelven a nacer, pero esta vez nacen de hombres: los médicos, los cirujanos, los endocrinólogos y los psicólogos. Es decir, la transición de personas trans, es “*an attempt to create without women*” (pág. 179)⁴². La maternidad masculina, según Daly, está expresada también en el mito cristiano de Adán y Eva, donde Eva, al nacer de la costilla de Adán es “*the first male-to-constructed-female transsexual*” (pág. 231)⁴³. Raymond (1979) plantea que, la mujer ha sido fabricada por el hombre —como Otra, como explica de Beauvoir (1949)— y que “*it should not be surprising that men, who have literally and figuratively, constructed women for centuries, are now perfecting the man-made women out of their own flesh*” (p. XV)⁴⁴. De la misma manera, Daly (1978) plantea que la transexualidad es el punto culminante —de la mano con la clonación— de la sustitución de la mujer.

³⁹ “confiere una realidad histórica sobre lo que significa haber nacido con cromosomas XX”.

⁴⁰ “o bien las mujeres se embarazan o porque los empleadores anticipan que ellas a lo mejor lo hagan”.

⁴¹ “La marcha del progreso masculinista mecánico va hacia la eliminación de la realidad que centra lo femenino”.

⁴² “un intento de ‘crear’ sin mujeres”.

⁴³ “la primera transexual hombre-a-mujer-construida”.

⁴⁴ “no debería sorprender que los hombres, quienes han construido figurada y literalmente a las mujeres durante siglos están ahora ‘perfeccionando’ las mujeres hechas por el hombre de su propia carne”.

Según Jeffreys (2014), a partir de los años sesenta, el feminismo comenzó a crear espacios para las mujeres. Estos espacios eran desde centros que ofrecían servicios a las mujeres y foros, hasta conciertos y bares. Los espacios de mujeres, especialmente aquellos orientados a servicios para mujeres, fueron creados “*to serve the interests of women as a subordinate and disadvantaged group*” (pág. 164)⁴⁵. Además, según Jeffreys, los espacios de mujeres —es decir, la práctica de separarse de los hombres— ha sido esencial para la creación y el desarrollo del feminismo. Sin embargo, estos espacios, dice Jeffreys, han comenzado a desaparecer debido a la presencia de las mujeres trans. Jeffreys plantea que esto, además, “[has] *caused serious internal strife in feminist and lesbian communities*” (pág. 181)⁴⁶ y ha debilitado al movimiento feminista. Por esto, Jeffreys considera indispensable para el feminismo el derecho de contar espacios sin personas del sexo masculino, trans o no, ya que: “*feminism is a political movement based on the experience of persons who are women, born female and raised in the female sex caste*” (pág. 36)⁴⁷.

Por su parte, Stock (2021) plantea que la presencia de las mujeres trans —consecuencia de su aceptación como mujeres— en algunos espacios es problemática debido a que “*generally speaking, males are responsible for the majority of sexual and domestic assaults committed upon females*” (pág. 89)⁴⁸. Stock toma el ejemplo de Karen White, una mujer trans que cumplía su condena por violación a una mujer de veinte años y por ataques sexuales a niños en una cárcel de mujeres, y en 2018 abusó sexualmente a dos prisioneras. Stock plantea que este es un ejemplo de cómo “*women from particularly vulnerable societal groups have been treated as collateral in the service of nominal ‘inclusivity’*” (pág. 226)⁴⁹. Otro ejemplo muy común en los debates sobre las personas trans y la preocupación de las violaciones es el rechazo de mujeres cisgénero a compartir baños y vestidores con hombres para “*minimise sexual offences against females in those spaces*” (pág. 89)⁵⁰.

Esta preocupación se manifiesta también en la literatura de ficción. Por ejemplo, el cuento de T. C. Boyle “*The Women’s Restaurant*” cuenta la historia de un hombre que tiene un enorme deseo de entrar en un restaurante que es únicamente para mujeres. Tras fallar en

⁴⁵ “para servir a los intereses de las mujeres en tanto grupo subordinado y en desventaja”.

⁴⁶ “causado serios conflictos internos en comunidades feministas y lésbicas”.

⁴⁷ “el feminismo es un movimiento político basado en la experiencia de personas que son mujeres, que nacieron mujeres y que fueron criadas en la casta del sexo femenino”.

⁴⁸ “generalmente hablando, los hombres son responsables de la mayoría de agresiones domésticas y sexuales cometidas en contra de mujeres”.

⁴⁹ “mujeres de grupos sociales particularmente vulnerables han sido tratadas como fianza en el servicio de ‘inclusividad’ nominal”.

⁵⁰ “minimizar ofensas sexual en contra de mujeres en esos espacios”.

sus intentos de ingresar al restaurante, el hombre decide travestirse y logra entrar. Se embriaga y olvida que —para mantener el disfraz de mujer— debe orinar sentado, por lo cual una de las dueñas del restaurante lo echa. Ante esto, el protagonista piensa:

“I have penetrated the women’s restaurant, yes, but in actuality it was little more than a rape.... I am not satisfied. [...] The next time I walk through those curtained doors at Grace & Rubie’s there will be no dissimulation.... There are surgeons who can assure it” (en Raymond, 1979, pág. 112)⁵¹.

Raymond utiliza esta narración para expresar tres puntos: En primer lugar, que el hombre que se traviste está violando y lo reconoce. En segundo lugar, que toda mujer trans *“having castrated himself, turns his whole body and behavior into a phallus that can rape in many ways, all the time”* (pág. 112)⁵². Y, en tercer lugar, que, después de la operación, el protagonista —que en este punto representa a todas las mujeres trans— no podrá ser reconocido como un hombre. Raymond (1979) aclara que existen otras formas de penetración además de la sexual: un hombre —claramente se refiere a las mujeres trans— también puede penetrar el cuerpo (mediante los artefactos) la mente y el espacio de las mujeres.

Por otro lado, Jeffreys (1997) y Raymond (1979) ponen particular atención en las mujeres trans lesbianas feministas. Según Raymond (1979), su existencia es una muestra de que las personas trans buscan mucho más que la biología y el rol femenino. Para Raymond, la mujer trans que dice ser lesbiana y feminista *“attempts to possess women at a deeper lever, this time under the guise of challenging rather than conforming to the role and behavior of stereotyped femininity”* (pág. 99)⁵³. Jeffreys (1997) señala que las lesbianas estadounidenses recuperaron la palabra “lesbiana” y *“the term meant something particular by it. It represented rebellion against male supremacy”* (Jeffreys, 1997, pág.67)⁵⁴. Entonces, según Jeffreys, las lesbianas representan *“the rage of all women condensed to the point of rebellion”* y por tanto son *“an act of resistance”* (pág. 67)⁵⁵, por lo cual las lesbianas han sido objeto de odio.

Es decir, las mujeres trans asumen el rol de la mujer cisgénero feminista y lesbiana que, también según Raymond, es el tipo de mujer que más cuestiona a la posesión masculina de la mujer y a los estereotipos de la feminidad, ya que ser lesbiana es *“much more than just*

⁵¹ “He penetrato el restaurante de las mujeres, sí, pero en realidad fue poco menos que una violación... no estoy satisfecho. [...] La siguiente vez que camine a través de esas cortinas en Grace & Rubie’s no habrá simulación... Hay cirujanos que pueden asegurarlo”.

⁵² “habiendolose castrado a sí mismo convierte todo su cuerpo y comportamiento en un falo que puede violar de muchas maneras, todo el tiempo”.

⁵³ “intenta poseer mujeres a un nivel más profundo, esta vez en el disfraz de, en vez desafiando en vez de conformarse con los roles y comportamientos de la feminidad estereotipada”

⁵⁴ “el término significaba algo particular en sí. Representaba rebelión en contra de la supremacía masculina”.

⁵⁵ “la ira de todas las mujeres condensada al punto de la rebelión”.

a sexual choice. It is a total perspective on life in a patriarchal society representing a primal commitment to women on all levels of existence and challenging the bulwark of a sexist society” (Jeffreys, 1997, pág. 101)⁵⁶. De esta forma, según Raymond (1979) y Jeffreys, la mujer trans lesbiana y feminista se apropia del espíritu y de las convicciones de las feministas lesbianas. Sin embargo, dice Raymond, la mujer transexual lesbiana y feminista —además de que, como se postula en el apartado anterior, reafirma los estereotipos de género— no ha renunciado a su masculinidad ni tampoco han sido discriminadas por su sexualidad: antes de ser mujer, también sentía atracción por las mujeres y era socialmente aprobado. Además, al haber sido socializadas como hombres, aprendieron a amar a la mujer desde la perspectiva del rol dominante (Jeffreys, 1997).

Las mujeres trans lesbianas y feministas, según Raymond (1979), se han “*inserted themselves into the positions of importance and/or performance in the feminist community*” (pág. 101)⁵⁷. Como ejemplo, utiliza a Sandy Stone, que formaba parte de Olivia Records, a la tenista trans Renee Richards y a una entrenadora de Softball llamada Christy Barsky —que también organizaba conferencias sobre mujeres, colaboraba en centros de mujeres y se presentaba en conciertos de mujeres. Según Raymond, la inserción de mujeres trans en espacios de mujeres “*only serves to enhance his previously dominant role and to divide women, as men frequently do, when they make their presence necessary and vital to women*” (pág. 102)⁵⁸. Esto, como bien plantean las autoras, ha creado división en el movimiento feminista —y lo sigue haciendo. La molestia con este tema no es menor: Raymond recoge el testimonio de una mujer que dice “*I feel raped when Olivia passes off Sandy, a transsexual, as a real woman. After all his male privilege, is he going to cash in on lesbian feminist culture too?*” (pág. 103)⁵⁹. Ante la división dentro de la comunidad feminista que han causado las distintas posiciones sobre lo trans, Raymond considera que, si Sandy Stone realmente estaría comprometida con las mujeres “*he would have removed himself from Olivia and assumed some responsibility for the divisiveness*” (énfasis añadido) (pág. 102)⁶⁰.

Raymond considera que las mujeres trans tienen interés en participar en el movimiento feminista y lésbico debido a que “*The transsexually constructed lesbian-feminist*

⁵⁶ “mucho más que sólo una elección sexual. Es una perspectiva total sobre la vida en una sociedad patriarcal que representa un compromiso primigenio hacia la mujer en todos los niveles de la existencia y que desafía el baluarte de una sociedad sexista”.

⁵⁷ “insertado ellas mismas en posiciones de importancia y/o performatividad en la comunidad feminista”.

⁵⁸ “solo sirve para realzar su rol dominante previo y para dividir a las mujeres, tal y como los hombres generalmente lo hacen, cuando hacen de su presencia algo necesario y vital para las mujeres”.

⁵⁹ “Me siento violada cuando Olivia pasa por Sandy, un trasexual, como si fuera una mujer de verdad. A fin de cuentas, él se va a beneficiar también de la cultura feminista lésbica también?”.

⁶⁰ “él se hubiera alejado de Olivia y hubiera asumido alguna responsabilidad por ser divisivo”.

feeds off woman's true energy source, i.e., her woman-identified self (1979, pág. 108)⁶¹ y el lugar con mayor energía de la mujer, es entre feministas lesbianas: “*signals a total giving of women's energy to women, and that it is this total woman-identified energy that the transsexual who claims to be a lesbian-feminist wants for himself*” (pág. 108)⁶². De forma que, la mujer trans invade los esfuerzos de las feministas cisgénero lesbianas, por trasgredir el rol impuesto de la mujer.

Raymond (1979) se pregunta por qué tantas feministas lesbianas aceptan a mujeres trans —o como Raymond las llama, hombres castrados— en sus movimientos y comunidades. Uno de los motivos, según Raymond, es que las mujeres “*have been confused/seduced*” (pág. 109)⁶³ por la promesa de la supuesta transgresión de los límites del género. Sin embargo, Raymond considera que es crucial para el feminismo tener un consenso sobre los límites de lo que significa ser mujer. Otros motivos son la ingenuidad, el pensamiento liberal y el miedo a ser categorizadas como odiadoras de los hombres. También, las mujeres cisgénero que aceptan a mujeres trans, no logran reconocer que: su perspectiva favorece la posesión de la mujer; la reafirmación de los estereotipos de género y el género; y una nueva forma de maternidad hacia “hombres” adultos, donde las comunidades de mujeres cisgénero representan un lugar seguro. Una última razón por la cual las feministas permiten que las mujeres trans formen parte de los círculos íntimos de sus comunidades y movimientos, es porque sienten atracción por la presencia masculina detrás de la pretensión de creer que las mujeres trans realmente son mujeres.

Por último, Raymond (1979), advierte que esta no es la única situación en la cual las mujeres cisgénero han sido sujetas a “*the deceptiveness of men without “members”, that is, castrated men or eunuchs*” (pág. 104-105)⁶⁴. En Grecia, los eunucos —etimológicamente “*keeper of the bed*” (pág. 105)— según Raymond, eran usados por gobernantes para resguardar, atender y controlar a las mujeres. De esta manera, la autora plantea que los hombres castrados “*always attached themselves to women's spaces and, most frequently, were used to supervise women's freedom of movement and to harness women's self-centeredness*

⁶¹ “La feminista lesbica construida transexualmente se alimenta de la verdad fuente de energía de la mujer, esto es, la parte de sí que se identifica como mujer”.

⁶² “indica una total entrega de la energía de las mujeres a las mujeres, y es esta energía de total identificación como mujer que el transexual que alega ser una lesbiana-feminista reclama para él mismo”.

⁶³ “han sido confundidas/seducidas”.

⁶⁴ “el engaño de los hombres sin ‘miembros’, esto es, hombres castrados o eunucos”.

and self-government” (pág. 5)⁶⁵, por lo cual, ignorar la historia de los eunucos y su uso como herramientas de control de hombres poderosos, sería un error⁶⁶.

6. Lo trans es dañino

En el apartado cuatro, se encuentran los argumentos que apoyan el postulado de que las personas trans reafirman los estereotipos de género. Esto es dañino porque reafirma el sistema patriarcal que está basado en el género. En este apartado, se hablará de otras formas en las cuales lo trans, según el cuerpo teórico del feminismo radical trans excluyente, hace daño.

En primer lugar, Daly (1978) señala la similitud entre la mutilación femenina en el continente africano con las cirugías de reasignación de género. Por ejemplo, el presidente de Kenia de la época dijo que “*no proper Gikuyu would dream of marrying a girl who has not been circumcised*” (pág. 320)⁶⁷. En Kenia, la circuncisión femenina es una *conditio sine qua non*, una mujer no es suficientemente buena para ser esposa. En otras palabras, “*only a mutilated woman is considered 100 percent feminine*” (pág. 321)⁶⁸. Para Daly, existe cercanía entre la mutilación genital en países africanos y las cirugías de reasignación de género, ya que en ambas la mutilación es un medio para alcanzar la verdadera feminidad. Además, se trata de mutilaciones que tienen legitimación por parte del sistema que oprime a las mujeres. En este sentido, lo trans hace daño a las personas trans, ya que se someten voluntariamente a su propia mutilación. Raymond atribuye la decisión de realizarse cirugías a una forma de masoquismo. Este masoquismo está dado por la valoración que las personas trans otorgan al dolor físico: “*Physical pain is a constant reminder to transsexuals that they are finally coming alive*” (Raymond, 1979, pág. 144)⁶⁹. En otras palabras, según Raymond, las personas transexuales no se conforman con vestirse como mujeres, ya que es demasiado superficial y, una verdadera conversión debe ser dolorosa.

En la misma línea, Jeffreys (1997) considera que la transexualidad —haciendo alusión a la inminencia quirúrgica— es peligrosa para la salud y amenaza la supervivencia. De hecho,

⁶⁵ “siempre estuvieron adscritos a los espacios de las mujeres y, más frecuentemente, se los usaba para supervisar la libertad de movimiento de las mujeres y para aprovechar el egocentrismo y la autogobierno de las mujeres”.

⁶⁶ Raymond no menciona que existe muy poca evidencia que indique que en Grecia se practicaban castraciones o emasculaciones y los eunucos provenían de Medio Oriente (Vendrell Cabinillas, 2020). Tampoco menciona que en Grecia, como lo muestra el tratado *Acerca de la generación y la corrupción* de Aristóteles, la castración implicaba la transición de lo masculino a lo femenino (En Vendrell Cabinillas, 2020).

⁶⁷ “ningún Gikuyu que se respete soñaría con casarse con una joven que no haya sido circuncidada”.

⁶⁸ “solo una mujer mutilada es considerada una mujer al 100 por ciento”.

⁶⁹ “el dolor físico es un recordatorio constante a los transexuales de que finalmente están cobrando vida”.

Jeffreys plantea que es una violación a los derechos humanos, ya que es una mutilación arbitraria, a partes corporales funcionales y saludables que “*violates such people's rights to live with dignity in the body into which they were born*” (pág. 60)⁷⁰. Esto, para Jeffreys, es un ataque al cuerpo para enmendar un problema político. Jeffreys señala que la mutilación no es una forma nueva de opresión, especialmente a la mujer cisgénero. La autora utiliza el concepto de mutilación de Rhoda Howard y se refiere a un “*change in one's physical makeup or a way of adorning or clothing one's body that has detrimental health consequences*” (en Jeffreys, 1997, pág. 60)⁷¹.

Jeffreys (1997) señala que las mujeres cisgénero desprecian sus cuerpos debido al bajo estatus social que tiene y emplean mucho tiempo, energía y dinero en cambiarlo. Un ejemplo de esto es la cirugía cosmética. Ahora, según Jeffreys, las mujeres trans que escogen la automutilación —cirugías— lo hacen porque, como se ha mencionado, se sienten incapaces de amar a hombres en el cuerpo de un hombre. De hecho, según Jeffreys, en los hombres homosexuales, el estatus también es bajo y se manifiesta en otras formas de mutilación: *piercings*, tatuajes, la práctica del *branding* y prácticas de sadomasoquismo. De hecho, un estudio de Zachary Nataf de 1996 plantea que “*Lesbians SM [sadomasochism] seem more likely to “transsex” than others*” (en Jeffreys, 1997, pág. 61).

En segundo lugar, Jeffreys señala que “*the practice of transsexualism*” (1997, pág. 62) tiene consecuencias negativas en la salud. Por ejemplo, la ingesta de altas dosis de hormonas femeninas incrementa el riesgo de cáncer de seno y otros tipos de cánceres y los implantes de seno pueden generar enfermedades autoinmunes. De hecho, Raymond (1979), en la reedición de 1994 de su libro donde añade una nueva introducción, menciona que el Hospital Johns Hopkins ha abandonado su trabajo quirúrgico en personas trans debido a sus consecuencias negativas⁷². Jeffreys (1997) señala otra arista de —lo que llama— las prácticas transexuales: la agravación de la prostitución. Esto sucede, según Jeffreys, en países como Tailandia y Brasil, donde las personas que consumen prostitución buscan hombres que se prostituyen pero que tengan aspecto de mujeres. Según Jeffreys, se trata de hombres homosexuales que quieren tener sexo con hombres pero sin perder su identidad heterosexual.

En tercer lugar, Jeffreys (2014) plantea que los estudios transgénero ignoran el incremento del sentimiento de arrepentimiento que sienten ante los procedimientos

⁷⁰ “viola derechos de las personas tal como vivir con dignidad en el cuerpo en el que nacieron”.

⁷¹ “un cambio en nuestra contextura física o en la forma de adornarnos o de vestir nuestra cuerpo que tiene consecuencias de salud negativas”.

⁷² En 2017 el Hospital Johns Hopkins abrió su propio Center for Transgender Health, donde efectivamente se realizan cirugías de confirmación/reasignación de género (Hamby, 2017).

quirúrgicos y hormonales que se han realizado ya que consideran que han sido mal diagnosticados. De hecho, Jeffreys plantea que *“the physical treatments of transgenderism should be considered professional misconduct”* (pág. 79)⁷³. Jeffreys señala también que cada vez más personas trans que han recibido tratamiento físico desean de-transicionar.

Según Stock, la cantidad de personas trans que tiene intenciones de o ha de-transicionado, responde a una serie de factores que atribuye al activismo trans y a la teoría de identidad de género —la idea de que las personas trans están definidas por la no coincidencia entre su identidad de género y su sexo biológico. En primer lugar, gracias a las campañas de organizaciones LGBT, hay niños que parecen estar interpretando que sus patrones de atracción deben significar que su género no coincide con su sexo biológico y que son heterosexuales. De hecho, según Stock, *“it’s reported by some whistleblower clinicians that significant numbers of trans-identifying children and teens are same-sex attracted”* (pág. 83)⁷⁴. En otras palabras, Stock plantea que como consecuencia de las campañas de concientización sobre las personas trans, hay niños que, en vez de explorar su identidad y su sexualidad —con el apoyo de sus padres, médicos y profesores—, optan por *“life-long medication on the minor’s behalf to alter his or her body to reflect a ‘real’ identity”* (pág. 83)⁷⁵. Además, el DSM-5 (2013) estipula que, como evidencia de disforia de género en niños, algunos signos son *“tendency to wear clothes or play with toys associated with the opposite sex”* (pág. 452)⁷⁶ o la preferencia de jugar con niños del género opuesto.

Esto, según Stock, es irresponsable y puede causar que niños que no son trans comiencen a transicionar. Según Stock, diagnosticar a un niño —que apenas está comenzando a comprender conceptos como el género, tan complejos que ni siquiera los feminismos están de acuerdo— por los juguetes con los que juega, la ropa que prefiere y sus amistades, no es más que *“the projections of adults looking on”* (2021, pág. 116). Además, dice Stock, existen múltiples motivos por los cuales niños podrían decir que son del sexo opuesto. Bernadette Wren, por ejemplo, hace una correlación entre las personas trans y las personas que se encuentran dentro del espectro autista: *“In my opinion, a great deal of gender dysphoria patients I have assessed with very rigid convictions regarding their need to pursue gender*

⁷³ “los tratamientos físicos de la transexualidad deberían ser considerados mala conducta profesional”.

⁷⁴ “ha sido reportado por soplones médicos que números significativos de niños y adolescentes que se identifican como trans sienten atracción por su mismo sexo”.

⁷⁵ “medicación para toda la vida en nombre del menor para alterar su cuerpo y así reflejar su ‘verdadera’ identidad”.

⁷⁶ “tendencia a usar ropa o jugar con juguetes asociados al sexo opuesto”.

reassignment have features suggestive of Asperger Syndrome” (en Stock, 2021, pág. 117)⁷⁷. También existen correlaciones con la depresión, ansiedad, el trauma y las auto lesiones.

En este sentido, a Stock (2021) no le sorprende que haya un incremento de personas que están de-transicionando. Una mujer que de-transicionó comenta que, en su caso, a los veinte años comenzó a relacionarse con mujeres que habían de-transicionado —es decir, personas con sexo femenino que transicionaron a hombres trans y de-transicionaron a mujeres— y respecto a ellas dice “*Where have these women been all my life? ... It was just so normal to be a lesbian and a masculine woman and I’ve never felt that, ever*” (pág. 118)⁷⁸. Esto es un ejemplo de lo que se mencionó anteriormente: existe el riesgo de que personas que sienten atracción hacia su mismo género —como consecuencia de la heterosexualidad dominante— piensen que son trans y no homosexuales⁷⁹.

Otra persona trans que, en su transición quirúrgica, se removió los senos, el útero y los ovarios a los veinte años dice que: “*There’s a very strong narrative that if you don’t transition you are going to kill yourself... I genuinely thought it was the only option*” (en Stock, 2021, pág. 118)⁸⁰. Esto sucede, según Stock, debido a uno de los enfoques de las campañas del activismo trans: el riesgo de muerte. Por ejemplo, en Inglaterra, cada año en el Día de la Memoria Trans, múltiples organizaciones, empresas y universidades realizan una ceremonia. En muchas, se lee una lista de todas las personas trans y con género diverso que fueron asesinadas o se suicidaron —por la transfobia— el año previo para recordar su memoria.

Sin embargo, Stock (2021) considera que no se trata de una campaña, sino más bien de propaganda. Esto, debido a que, una lista que tiene tanto impacto político en Inglaterra, no menciona que “*Most of the names, by a large margin, are from the Americas*” (pág. 188). De hecho, Stock resalta que en 2019 hubo 331 asesinatos a personas con género diverso o trans, pero sólo una sucedió en Inglaterra y 16 en Europa. En cuanto al riesgo de suicidio, la fundación Stonewall de Inglaterra declara que “*nearly half of young trans people have*

⁷⁷ “En mi opción, un gran número de pacientes con disforia de género que he evaluado y que presentan convicciones muy rígidas al respecto de su necesidad de conseguir reasignación de género presentan también características que sugieren Síndrome de Asperger”.

⁷⁸ “¿Dónde han estado estas mujeres toda mi vida? [...] Era simplemente tan normal ser lesbiana y una mujer masculina, y no había sentido eso nunca”.

⁷⁹ Según un estudio realizado en un periodo de cincuenta años en la población trans de Suecia sólo el 2.2% aplicó a solicitudes para detransicionar (Dhejne et al., 2014). De hecho, el estudio observa un descenso de arrepentimiento que presentan las personas trans (Dhejne et al., 2014). Otro estudio de la detransición en personas trans en Inglaterra, observó que sólo el 0.47% de la muestra (3398 personas) expresó arrepentimiento de haber transicionado o ha detransicionado (Davies et al., 2019).

⁸⁰ “Hay una narrativa muy fuerte sobre si no transiciones te vas a matar [...] Yo pensaba honestamente que esa era la única opción”.

attempted suicide” (en Stock, 2021, pág. 191). Sin embargo, según Stock, el levantamiento de información no cuenta con una muestra confiable porque la muestra no fue elegida al azar, de forma que no es estadísticamente representativa.

En este sentido, Stock (2021) plantea que las campañas del activismo trans promueven dos miedos infundados para la realidad de Inglaterra: el miedo a crímenes de odio y el miedo al suicidio. Stock resalta que esto no significa que las personas trans no sean objeto de discriminación y crímenes de odio, sino que es poco frecuente en Inglaterra. Stock resalta también que personas como Susie Green —parte de la fundación Mermaids en Inglaterra, que brinda servicios de apoyo a personas trans, personas de género diverso y a sus familias— “[have] used propaganda, based on distortions and in some cases outright falsehoods, to lobby for faster access to life-changing drugs and surgery for minors” (pág. 192)⁸¹, por lo cual se vuelve parte del engranaje del modelo médico.

Por último, Raymond (1979), se pregunta qué es lo que pasa con las esposas de hombres heterosexuales que transicionan. Si bien Raymond no responde esta pregunta, Jeffreys sí lo hace. Jeffreys (2014) plantea que, “*transgenderism inflicts serious harms on the family members of transgenders*” (pág. 81)⁸², especialmente las mujeres cisgénero. A pesar de que tanto hombres como mujeres transicionan, “*family members who suffer most are likely to be women in both cases: wives, partners and mothers*” (pág. 81)⁸³. Según Jeffreys, las mujeres cisgénero en la vida de las personas que transicionan describen experiencias similares: angustia, duelo, pérdida, humillación, dificultades económicas y exclusión social. Jeffreys plantea que el sufrimiento de estas mujeres cisgénero es causado por sus parejas y “*their masculine prerogative, which is particularly forceful around matters that concern their sexual satisfaction*” (pág. 100)⁸⁴. Por esto, Jeffreys considera que la transición de una pareja podría ser considerada como una forma no reconocida de violencia psicológica hacia la mujer, que requiere un sistema de apoyo ante la situación de ser “*victims of other forms of bullying from male partners*” (pág. 99).

Discusión

⁸¹ “usado propaganda, basada en distorsiones y en algunos casos falsedades explícitas, para hacer lobby con el fin de conseguir acceso más rápido a fármacos que pueden cambiar vidas y a cirugía para menores de edad”.

⁸² “el transgenerismo inflige daños serios en los familiares de los transgéneros”.

⁸³ “los familiares que sufren más tienen más probabilidades de ser mujeres en ambos casos: esposas, parejas y madres”.

⁸⁴ “su prerrogativa masculina, que es particularmente fuerte al respecto de asuntos que tienen que ver con la satisfacción sexual”.

Hasta ahora se han identificado y sintetizado seis argumentos principales mediante los cuales el feminismo radical trans excluyente plantea que lo trans es negativo, moralmente incorrecto y antifeminista. A continuación, se realizará un balance de estos argumentos.

En cuanto al primer argumento, efectivamente la perspectiva del modelo médico sobre las personas trans es sumamente problemática. Es una de muchas manifestaciones que individualiza un problema que no sólo es médico, sino también social —por ejemplo, creer que la desnutrición puede ser solucionada con porciones de comida, sin abordar la desigualdad económica y social. También es cierto que el modelo médico, al objetivar la transexualidad, elimina las preguntas morales en torno a ella: ¿cómo se diagnostica una identidad? ¿Cómo se “cura” una identidad? ¿Es moralmente correcto retrasar la pubertad de las personas trans? ¿Puede ser considerado como esterilización infantil? ¿Puede un niño dar consentimiento para estos procedimientos? Además, el modelo médico, al clasificar a infantes intersex en hombre o mujer, manifiesta una perspectiva de género conservadora. Pero, ¿cómo sería una perspectiva diferente? Como señala Stock (2021), a pesar de sus prácticas conservadoras, John Money y sus colegas “*explicitly made room for an ‘androgynous’ or ‘hermaphroditic’ gender identity: neither male nor female or perhaps both*” (pág. 18)⁸⁵.

Sin duda el estudio de las personas trans en el campo médico tiene un origen perverso y esto, lamentablemente, es frecuente en el modelo médico. En este caso, quizá es útil recordar el origen del diagnóstico de lo que solía llamarse *Síndrome de Asperger*, un trastorno que era descrito como “autismo funcional” o “autismo de alto rendimiento” (Sheffer, 2018). El doctor austriaco Hans Asperger —un psiquiatra ligado al nazismo— identificó un tipo de autistas que era más “funcional”, es decir, que presentaban mayores capacidades sociales (Sheffer, 2018). Asperger, comenzó a separar a estos niños —*niños*, porque hasta hace poco se pensaba que el autismo también era sólo un problema masculino— y a “tratarlos” en instituciones correctivas, mientras que los niños que no eran suficientemente “funcionales” eran sometidos a eutanasia (Sheffer, 2018). El origen perverso de este diagnóstico ha despertado un debate y desde 2013, el DMS-5 ha unificado al síndrome de Asperger en el diagnóstico de *Autism Spectrum Disorder* (2013). Es decir, el síndrome de Asperger ya no es un diagnóstico. Este ejemplo es útil para señalar que, a pesar de que fue un nazi quien “descubrió” el síndrome de Asperger, las características que describió sí aplican para la

⁸⁵“explícitamente abrieron la posibilidad a una identidad de género ‘andrógina’ o ‘hermafrodita’: ni hombre ni mujer o quizá ambos”.

situación de muchas personas. En este caso, no se cuestiona a las personas que fueron diagnosticadas, sino que se cuestiona al médico y al uso actual de ese diagnóstico.

También es cierto que son médicos quienes se benefician económicamente de algunas creencias en torno a la transición: que la única forma de ser una “verdadera” mujer/hombre es mediante operaciones u hormonas y que el riesgo de muerte —ya sea por suicidio o por asesinato— sin una transición, es mayor. En este sentido, la visión médica de lo trans efectivamente es una trampa ética. Vale mencionar que existe un posible beneficio de la perspectiva del modelo médico sobre las personas trans. Reconocer a la disforia de género como una condición que afecta al bienestar de las personas permite que sea contemplada en seguros médicos y programas estatales, haciendo que el acceso a tratamientos —ya sea psicológico, hormonal y/o quirúrgico— esté al alcance de personas trans de bajos recursos que los desean.

En cuanto al segundo argumento, actualmente la transexualidad no es un problema únicamente masculino. Por ejemplo, en Estados Unidos, la proporción de mujeres trans y hombres trans ha cambiado: el 38.5% de la población trans son mujeres trans y el 35.9% son hombres trans (Herman et al., 2022). En este sentido, la transexualidad es prácticamente un problema tanto masculino como femenino. Este cambio demográfico presenta nuevas preguntas. ¿Por qué ha aumentado la población de hombres trans? ¿Por qué antes había tan pocos casos?

El tercer argumento, plantea que el género es la raíz de la transexualidad: efectivamente, sin los conceptos de mujer y de hombre no existirían mujeres ni hombres trans. Sin embargo, si el género funciona de la misma manera que otras instituciones sociales, lo más probable es que su abolición sea un proceso lento. En este caso, asumiendo que la abolición del género es posible y deseable, ¿qué lugar tendrán las personas trans en el feminismo hasta que el género sea abolido? En la misma línea, si una de las causas —secundarias— de la transexualidad es la envidia a la capacidad reproductiva de las personas de sexo femenino, entonces, ¿por qué la abolición del género resultaría en la ausencia de personas trans? Incluso abolido el género, ¿no existirían personas que sientan envidia por esas capacidades reproductivas?

Entre las causas secundarias del tercer argumento, resalta también la hipótesis de Martin Levin sobre el origen de las personas trans en el pensamiento conservador del movimiento gay de los años ochenta (en Jeffreys, 2014). En el sistema binario de género, efectivamente, ser un hombre afeminado despierta rechazo y puede resultar en su exclusión. Sin embargo, ¿en qué medida la identidad de las personas trans se constituyó como respuesta

a esta exclusión? ¿No es posible que, si solamente se trataba de hombres gays afeminados, se forme una división entre ellos y los hombres gays masculinos? En Ecuador, por ejemplo, esa diferencia se expresa con las palabras *gay* y *marica* —de hecho sinónimo de afeminado.

El cuarto argumento plantea que las personas trans reafirman los estereotipos de género al conformarse con el rol femenino de la mujer —supuestamente creado por el hombre—, cabe preguntarnos, ¿cómo una persona —cualquier persona— que se identifica con el rol femenino, puede no reafirmar estos estereotipos? ¿Es el rol femenino en sí el problema? o, ¿el problema de fondo es la subordinación y desvalorización del rol femenino? En este caso, ¿sería posible resignificar el rol femenino y desvincularlo de la subordinación?

Dentro de este argumento, se señala que las mujeres trans ejercen una forma de posesión del hombre sobre la mujer mediante el uso de artefactos para transicionar a mujeres (Raymond, 1979). En este análisis, —si realmente fuera el caso— quizá se trata, más bien, de una apropiación de los elementos simbólicos que representan a las mujeres cisgénero y al rol femenino. Plantear que la apropiación de los “artefactos” es la posesión de la mujer es una fetichización de dichos símbolos. También se señala que las mujeres trans quieren ser mujeres por una suerte de excitación sexual ante la idea de ser mujer (Jeffreys, 2014). Sin embargo, cabe preguntarse ¿por qué es menos problemático que una lesbiana —el tipo de mujer que, según Jeffreys (1997), más desafía a los roles de género— utilice penes artificiales en sus relaciones sexuales? ¿el pene artificial no es, también, un artefacto usado que históricamente representa la opresión de la mujer?

El quinto argumento plantea que las mujeres trans reemplazan a la mujer cisgénero, por ejemplo, en el “nuevo nacimiento” de personas trans mediante su transición quirúrgica y hormonal realizada por médicos (Daly, 1978). Ante esto, ¿podemos realmente decir que una persona vuelve a nacer tras una transición?, ¿se vuelve una persona completamente nueva o conserva sus experiencias y memorias? Este argumento también plantea que las mujeres trans invaden los espacios que las mujeres cisgénero han formado para responder a sus necesidades específicas (Jeffreys, 2014). En este caso, es evidente que las mujeres cisgénero tienen necesidades distintas que las mujeres trans —por ejemplo, salud reproductiva y salud menstrual. Sin embargo, ¿todas estas necesidades y experiencias son diferentes a las de las mujeres trans? ¿Sería posible generar espacios que respondan a las necesidades específicas y también espacios para gestionar las experiencias y necesidades que son compartidas? Estos espacios, no sólo serían positivos para las mujeres trans, sino también para los hombres trans y las personas no binarias.

El problema se agrava cuando se habla de espacios como baños, vestidores y cárceles: ¿qué pasa si existen mujeres que no se sienten cómodas al compartir estos espacios con mujeres trans? ¿Es posible que las mujeres trans que generan “incomodidad” en estos espacios, sean las que no “pasan” lo suficiente por mujeres? ¿No es esto una forma de reafirmar los roles de género? Ya que no todas las mujeres trans tienen acceso, deseo o posibilidad de transicionar, ¿no puede ser también una forma de clasismo? También vale la pena preguntarse, ¿rechazar a las mujeres trans de estos espacios, podría significar ponerlas en riesgo?

El sexto y último argumento plantea que lo trans es dañino. Si bien las transiciones pueden implicar mutilación (Jeffreys, 1997), valdría la pena recordar que actualmente existen múltiples formas de mutilación socialmente aceptadas: tatuajes, piercings, cirugía estética, entre otras. Entonces, ¿se podría plantear que, en la sociedad actual, la mutilación es una forma de construcción de identidad? También se menciona que las transiciones —sociales, quirúrgicas u hormonales— hacen daño a las mujeres del entorno de las personas trans (Jeffreys, 2014). Si bien acompañar la transición de una persona trans puede ser duro, ¿se puede plantear que es una nueva forma de violencia psicológica a la mujer cisgénero? Otra forma en la cual lo trans es dañino, es porque supuestamente agrava la prostitución: existen hombres que en realidad quieren tener sexo con un hombre, pero, para no perder su identidad heterosexual, quieren que tenga aspecto de mujer (Jeffreys, 1997). Sin embargo, el mismo hecho podría utilizarse para argumentar que la prostitución obliga a algunas personas a adoptar una identidad de género que no necesariamente es la suya. Es más, en este caso la causa de este tipo de prostitución podría ser la homofobia internalizada.

Por último, se señala que el discurso de la identidad de género, combinado con una sociedad donde la heterosexualidad es dominante, puede causar que niños y jóvenes interpreten la atracción hacia su mismo sexo como ser personas trans heterosexuales. ¿Se podría mitigar este riesgo mediante una mayor familiaridad y aceptación de las orientaciones sexuales?

Para finalizar, en términos generales, en el cuerpo teórico del feminismo trans excluyente han sido evidentes algunos elementos. En primer lugar, la idea central de que las mujeres trans no son mujeres. Quizá, en este caso, vale la pena realizar una analogía. Cuando se dice la frase “todas las personas tenemos la misma sangre” no se refiere literalmente a que el tipo de sangre de todas las personas del mundo es *exactamente* la misma. La frase alude a que todas las personas somos iguales, en el sentido de que nuestra vida tiene el mismo valor. Lo mismo sucede con la frase “las mujeres trans son mujeres”. Efectivamente, las mujeres

trans y las mujeres cisgénero tenemos historias y experiencias distintas —de la misma forma que una mujer blanca de clase alta tiene una historia distinta que la de una mujer indígena de clase baja—, pero nuestras vidas, experiencias y necesidades tienen el mismo valor. Ahora, en términos prácticos, sí es importante una diferenciación entre las mujeres trans y las mujeres cisgénero. Esto es útil particularmente en estudios demográficos. Ambos grupos tienen dificultades específicas que, para ser medidas y solucionadas, requieren ser abordadas como variables del grupo demográfico de las mujeres. Esto no implica su exclusión, ya que también compartimos muchas dificultades.

En segundo lugar, es evidente una fijación con las mujeres trans. Los hombres trans, en el peor de los casos, son pensados como mujeres que, ante el sistema de género, optan por mejorar su estatus social. En cambio, las mujeres trans son hombres travestidos y castrados, violadores simbólicos, invasores, succionadores de energía femenina, entre otros. Ahora, si los hombres trans —al transicionar— sienten los beneficios de mejorar su estatus social ¿no es posible que las mujeres trans también experimenten las múltiples formas de discriminación contra la mujer? Es más, ¿es posible que sientan esa discriminación aún más, debido a ser trans? ¿Las mujeres trans sólo son discriminadas por ser mujeres o también por ser “poco hombres”?

La acentuada preocupación por las mujeres trans quizá existe debido a una de las ideas constitutivas del feminismo —expresada, por ejemplo, por Simone de Beauvoir—: la sociedad actual —y sus estereotipos— ha sido construida por y para hombres. Esto hace que la figura del hombre sea el culpable de todos los males que nos aquejan a las mujeres. Sin embargo, esta idea no es un hecho. Efectivamente, las mujeres hemos estado históricamente invisibilizadas, maltratadas y subordinadas al hombre. También es un hecho que la mayor parte de violencia de pareja —uno de los tipos más importantes de violencia contra la mujer— es mayormente perpetrada por hombres (World Health Organization, 2021). Sin embargo, esto no significa que los únicos agentes activos en la construcción de la sociedad actual —y sus estereotipos— hayan sido los hombres. Vale la pena recordar que sobre los hombros de las mujeres ha caído la crianza, el periodo de socialización en el cual se transmiten las nociones básicas de las sociedades. Plantear que el mundo actual ha sido creado *sólo* por hombres, sería un error.

De hecho, podría ser considerado como una forma de alienación, específicamente la que describe Peter Berger: “*The individual “forgets” that this world was and continues to be*

co-produced by him” (Berger, 1966, pág. 69)⁸⁶. Esta forma de alienación sustenta también el argumento de que las personas trans reafirman los estereotipos de género de la mujer —supuestamente— creados por el hombre. Sin embargo, las mujeres cisgénero también reproducimos dichos estereotipos. Raymond (1979) reconoce esto: “*it could be said that all women who conform to this invention are transsexuals, fashioned according to man’s image*” (pág. 106)⁸⁷. Pero, ¿qué pasa cuando una mujer —cisgénero o trans— siente afinidad por esos estereotipos?, ¿si fuera realmente posible, debería abandonarlos?, ¿existe realmente la “mujer creada *solamente* por el hombre”?, ¿cómo vivir en un sistema de género sin reafirmarlo? Una de las respuestas podría ser el género no binario, cuyas implicaciones en este debate deben ser más exploradas. No sólo por el potencial conciliador que tiene, sino también porque es una población en crecimiento. En Estados Unidos, para 2015 las personas no binarias o genderqueer componían alrededor del 35% de la población trans (Nolan et al., 2019). Quizá, como planteó Andrea Dworkin en 1974, las personas no binarias pueden ir más allá de lo masculino y lo femenino, más allá de la mujer y el hombre.

Referencias

- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders: DSM-5*. American Psychiatric Association.
- Beauvoir, S. D. (1949). *The Second Sex* (S. Malovany-Chevallier & C. Borde, Trans.). Knopf Doubleday Publishing Group.
- Becker, E. (1968). *The structure of evil; an essay on the unification of the science of man*. George Braziller.
- Berger, P. (1966). *The sacred canopy*. Open Road.
- ColumbiaLearn. (2019, March 4). *MOOC WHAW2.4x | 18.2 Radical Feminists and Reproductive Politics | The Second Wave in Action*. YouTube. Retrieved June 24, 2022, from <https://www.youtube.com/watch?v=tOoD-XZOqAc>
- Daly, M. (1978). *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism*. Beacon Press.
- Davies, S., McIntyre, S., & Rypma, C. (2019). Detransition rates in a national UK Gender Identity Clinic. In *3rd biennial EPATH Conference Inside Matters. On Law, Ethics and Religion* (p. 118). Inside Matters. On Law, Ethics and Religion.

⁸⁶ “El individuo “olvida” que este mundo ha sido y continúa siendo co-producido por él”.

⁸⁷ “podría decirse que todas las mujeres que se conforman a esta invención son transexuales, creadas según la imagen del hombre”.

- Dhejne, C., Öberg, K., Arver, S., & Landén, M. (2014, May 29). An analysis of all applications for sex reassignment surgery in Sweden, 1960-2010: prevalence, incidence, and regrets. *Arch Sex Behav*, 8(43). 10.1007/s10508-014-0300-8
- Dworkin, A. (n.d.). *Woman Hating*. Penguin Group.
- Hamby, M. (2017, April 15). *Johns Hopkins Hospital Opens Center for Transgender Health*. American Bar Association. Retrieved June 24, 2022, from <https://www.americanbar.org/groups/litigation/committees/lgbt-law-litigator/practice/2017/johns-hopkins-hospital-opens-center-for-trangender-health/>
- Herman, J. L., Flores, A. R., & O'Neill, K. K. (2022). *How many adults and youth identify as transgender in the united states?* UCLA Williams institute.
- Jeffreys, S. (1997). Transgender Activism. *Journal of Lesbian Studies*, 1(3-4), 55-74. http://dx.doi.org/10.1300/J155v01n03_03
- Jeffreys, S. (1997). Transgender activism. *Journal of Lesbian Studies*, 1(3-4), 55-74. 10.1300/J155v01n03_03
- Jeffreys, S. (2014). *Gender Hurts: A Feminist Analysis of the Politics of Transgenderism*. Routledge.
- Nolan, I. T., Kuhner, C. J., & Dy, G. ". (2019, April 23). *Demographic and temporal trends in transgender identities and gender confirming surgery*. NCBI. Retrieved June 24, 2022, from <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6626314/>
- Raymond, J. G. (1979). *The transsexual empire: the making of the she-male*. Beacon Press.
- Sheffer, E. (2018). *Asperger's Children: The Origins of Autism in Nazi Vienna*. W. W. Norton.
- Smythe, V. (2018, November 28). *I'm credited with having coined the word 'Terf'. Here's how it happened* | Viv Smythe. The Guardian. Retrieved June 24, 2022, from <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/nov/29/im-credited-with-having-coined-the-acronym-terf-heres-how-it-happened>
- Stock, K. (2021). *Material Girls: Why Reality Matters for Feminism*. Little, Brown Book Group.
- Sulbarán, P. (2020, 06 26). ¿Qué significa ser "TERF" y por qué se considera un insulto contra feministas radicales? *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53159073>
- Vendrell Cabinillas, D. (2020). Guerra y prostitución en el mundo de los eunucos en la antigua grecia (E. Huntingford Antigas, Ed.). In *Utopies i rebel·lió: Liz Russell, una vida acadèmica* (pp. 45-58). Publicacions URV.

Williams, C. (2016, May). Radical inclusion. *Transgender Studies Quarterly*, 3(1-2), 254-258. 10.1215/23289252-3334463

World Health Organization. (2021, March 8). *Violencia contra la mujer*. WHO | World Health Organization. Retrieved June 25, 2022, from <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>